

LA GACETA

REGIONAL DE SALAMANCA

MIÉRCOLES, 14 DE OCTUBRE DE 2015.

Año XCVI. Nº 30.925 DL: S. 3-1958

PRECIO: 1,30 €



Un salón de claustros para Lucía de Medrano

**El rector y los representantes de la Unidad de Igualdad
rinden homenaje a la primera mujer que alcanzó una
cátedra en el Estudio salmantino**



EL BESTIARIO • SANTIAGO JUANES

Lucía/Luisa

ERA Luisa de Medrano y no Lucía. Lucio Marineo Sículo, que escribió mucho de ella, nos equivocó durante muchos siglos. Luisa López de Medrano y Bravo de Laguna Cienfuegos se quedó en Lucía y todo lo que lleva su nombre lo hace con cargo a Lucía desde que en 1943 se acuerda su nombre para el instituto femenino: “denominación que estimulará las ansias de superación científica de los alumnos (sic) y contribuirá a la par a destacar su figura egregia de la filología renacentista española y lumbrera de la Universidad salmantina del siglo XV”. Una cita que debo a **Enrique Valdeón**, quien con toda intención llama la atención sobre el hecho de que se cite a “alumnos” cuando el instituto sería femenino. La costumbre. Al fin y al cabo, las primeras bachilleres llegaron a las aulas en 1885, cuando el instituto se encontraba en las Escuelas Menores. Total, ayer, como quien dice. Sabia, bella, joven y cultísima, nos dice de ella Lucio Marineo Sículo, totalmente rendido a su presencia, o más bien se lo dice a los Reyes Católicos. La carta la reproduce **María Dolores Pérez-Lucas Alba** en su libro “Mujeres singulares salmantinas” y en ella Lucio proclama que “ahora, por fin, conozco que la naturaleza no ha degenerado el ingenio de las mujeres”, lo cual, por cierto, podrían aplicárselo seis siglos después unos cuántos que yo conozco. También la universidad, donde la mujer tiene una presencia destacada pero no tanto cuando se llega a determinados ámbitos de gobierno. Y eso que la “Ponti” tiene rectora y la USAL cuenta con un equipo de vicerrectoras notables, pues a pesar de todo... La buena de María Dolores narra en su relación de mujeres singulares que cuando se inauguró el instituto que lleva su nombre el rector de la Universidad Literaria no sabía quién era



Sabia, bella, joven y cultísima, nos dice de ella Lucio Marineo Sículo rendido a su presencia

la tal Lucía “porque él era de Ciencias”. Lo cierto es que no es una figura especialmente conocida y quizá por ello da para construir con ella una novela, como la que escribió **Margarita Torres** bajo el título de “La cátedra de la calavera” o que otros, antes y de fuera, se interesasen por ella, como **Thérèse Oettel** cuando escribió “Una catedrática en el siglo de Isabel la Católica. Y es que la sabia, bella, joven y cultísima Lucía llegó a dar clases en la Universidad de Salamanca, de la que un hermano suyo llegó a ser rector en 1511. En realidad todos los hermanos de nuestra Luisa/Lucía estuvie-

ron bien situados, algunos muy cerca de la corona. Ayer, la Universidad de Salamanca hizo un acto de justicia al darle al salón de claustros el nombre de Lucía de Medrano sin que ello haya provocado grietas en la fachada universitaria: *la rana y la calavera, continúan en su sitio. No ha llegado el final de los días al que alude Benjamín García-Hernández* en su libro-interpretación del mito de la rana y la calavera “El desafío de la rana de Salamanca: cuando la rana críe pelos”. No ha llegado ese día. Y sería bueno –si no se hace—que los alumnos del “Lucía” supieran desde el primer día quién era Lucía/Luisa para que no les pase lo que aquel rector “de Ciencias”. Es curioso que su sucesor, **Daniel Hernández**, que ha apadrinado el bautizo de la sala sea “de Ciencias”. Un rector esperanzado de que, por fin, se abran las expectativas fiscales del VIII Centenario, que acerca aquello de San Boal de que al ánimo de comenzar está la gloria de concluir. Esto, en el latín de la Medrano, seguro que suena muchísimo mejor.



Los representantes de la Unidad de Igualdad con el rector, el Defensor del Universitario y miembros del equipo rectoral. | BARROSO

Un salón para la pionera

El aula de claustros del edificio histórico de la Universidad llevará el nombre de Lucía de Medrano, primera catedrática del Estudio salmantino

R.D.L. | SALAMANCA

LA Universidad de Salamanca saldó ayer una de sus deudas pendientes: dar el nombre de una mujer a una de las aulas de las Escuelas Mayores. La elegida para la ocasión ha sido Luisa de Medrano, más conocida como Lucía de Medrano, que fue la primera mujer en ocupar una cátedra en la institución académica salmantina, según figura en la escasa documentación existente sobre ella, y el lugar es el antiguo salón de claustros del edificio histórico. Lucía de Medrano se suma así a los nombres de Fray Luis de León, Francisco de Vitoria, Salinas y Unamuno.

“Hacemos historia con histo-

ria”, afirmó ayer en la inauguración de la nueva nomenclatura Sonsoles Fernández del Viso, miembro del grupo de trabajo “Presencia invisible. Mujeres ocultas”, promotor de esta iniciativa con la Unidad de Igualdad de la Universidad de Salamanca.

“Urge contar la historia de nuevo, una versión real que saque a las mujeres del silencio”, subrayó Nieves Sanz Mulas, directora de la Unidad de Igualdad que destacó la importante labor desarrollada por la mujer a nivel político, económico, cultural y social. Así, recordó junto a Lucía de Medrano, a Isabel I La Católica, María de Maeztu, Ángela Carrarra o M^a de las Nieves Gonzá-

Una “docta puellae”

Lucía de Medrano fue una de las llamadas “docta puellae”, mujeres nobles y cultas que florecieron a finales del siglo XV y principios del XVI bajo la protección de la reina Isabel de Castilla. Poetisa, latinista y filósofa, Lucía de Medrano nació en Atienza (Guadalajara) en 1484 y, según cuentan sus coetáneos, fue la primera mujer en ocupar una cátedra en la Universidad de Salamanca. Entre ellos destaca Lucio Marineo Sículo, que destaca su inteligencia por encima de la de los hombres.

lez Barrio. “Todas ellas merecen nuestro más sentido homenaje y gratitud por abrirnos el camino”, insistió Nieves Sanz.

Lo cierto es que, pese a que hoy en día es la mujer está integrada en el mundo universitario, solo hace un siglo que se publicó la orden que abrió las puertas de la Universidad al colectivo femenino, fue en 1910. Hasta esa fecha, como recordó el rector Daniel Hernández Ruipérez, solo hubo excepciones. “Ninguna sociedad puede renunciar al importante activo que suponen las mujeres”, añadió Ruipérez y se comprometió a seguir aportando su grano de arena para que las Unidades de Igualdad sean “reliquias del pasado”.